

INMIGRACIÓN >

Los banqueros clandestinos de la migración irregular

El sistema tradicional de transferencias de dinero 'hawala' ejerce de banco para los traficantes de personas y de aseguradora para los migrantes en las rutas migratorias hacia la UE y el Reino Unido



Mustafa Mina Nabi en la asociación donde cuelgan las fotos de los migrantes kurdoiraquíes muertos tratando de alcanzar Europa, incluido su hijo, Zanyar, ahogado en el Canal de la Mancha en 2021. En Ranya (Kurdistán iraquí), en noviembre de 2022.



Zanyar sentía que no había un futuro para él en su tierra. Así que, como muchos otros jóvenes de la región autónoma del Kurdistan iraquí, decidió partir. Su padre, Mustafa, le comprende: “Desde la crisis del *Daesh* [la organización terrorista autodenominada Estado Islámico], todo ha ido a peor”. Él mismo, [un militar peshmerga que luchó valientemente contra los yihadistas en 2015 y 2016](#) junto a militares occidentales, solo recibe su salario cada dos o tres meses debido a la parálisis política y la situación económica del país. “Zanyar dejó los estudios. Decía que otros que se graduaban tampoco encontraban trabajo. Y sin trabajo, ¿cómo iba a asentarse, casarse, formar una familia? Quería llegar al Reino Unido y establecerse como barbero”, relata.

Pero [los sueños de Zanyar naufragaron en el canal de la Mancha durante la madrugada del 24 de noviembre de 2021](#). La lancha en que viajaba se hundió y la mayoría de sus cerca de treinta ocupantes murieron ahogados o por hipotermia sin que los guardacostas acudiesen a rescatarlos a tiempo; un incidente que todavía se investiga en los tribunales y por el que Francia y el Reino Unido se reparten las culpas con la red de traficantes.

Alcanzar Europa por la vía irregular no es solamente difícil y peligroso, también es extremadamente caro. El cruce desde las costas de Turquía a las islas griegas, en una lancha hinchable abarrotada, puede costar entre 1.000 y 3.000 euros, dependiendo de la estación del año. La vía legal, en un ferry, cuesta unos 20 euros. Un billete de avión entre Estambul y cualquier ciudad de Italia no alcanza los 300 euros, mientras que, para el migrante irregular, el viaje puede superar los 10.000. Atravesar el canal de la Mancha en barco vale unos 35 euros para quien dispone de un visado. Sin visado y en patera, en cambio, supone desembolsar hasta 3.000 euros y arriesgarse a morir.

“Ponemos toda nuestra vida en este viaje. Acumulamos muchas deudas para pagar a los traficantes y todo lo necesario durante el viaje”, se lamentaba el pasado julio un migrante que esperaba su turno en la costa francesa frente al Reino Unido, la última que vio Zanyar antes de que las aguas del canal de la

Las rutas migratorias de Irak al Reino Unido

— Por tierra
 — Por aire
 — Por n



La práctica ausencia de vías legales para emigrar a la Unión Europea ha creado oportunidades de negocio para las redes criminales. Cálculos basados en datos de ACNUR, [Europol](#), [la agencia europea Frontex e informes de expertos sitúan entre 300 y 700 millones de euros anuales](#) las ganancias de estas redes de traficantes en sus rutas hacia Europa. Y allá donde se generan importantes cantidades de dinero, por muy ilegal que sea, es necesaria una estructura financiera. Algo parecido a un banco.

EL PAÍS

de pago y cómo se mueve este dinero. Se ha entrevistado a decenas de personas en Irak, Turquía, España, Italia, Francia y el Reino Unido, desde migrantes a traficantes, intermediarios, fuentes policiales, judiciales y expertas.

La red *hawala*

En el Mercado de Cambistas de Erbil (Irak), también conocido como el Bazar de los Dólares, los vendedores se mueven con bloques de billetes del tamaño de una televisión antigua. En una esquina, varios hombres vociferan grandes cantidades de dinero —dólares estadounidenses, dinares iraquíes, libras sirias— que ofrecen cambiar al mejor postor. El dinero pasa constantemente de una mano a otra, y de otra a una, como en el parqué de cualquier Bolsa, aunque esta tenga un aspecto más bien desastrado. Decenas de oficinas de giros postales pueblan las calles, los pasillos y los subterráneos del bazar. Algunas trabajan con Irán, otras envían dinero únicamente a Alemania y Francia, otras tienen socios en toda Europa, otras aseguran que pueden girar dinero a todos los países del mundo. Pero, en lugar de los canales habituales de la banca internacional, muchas emplean el *hawala*.

El *hawala* es un sistema tan antiguo como la Ruta de la Seda, cuando se utilizaba precisamente para facilitar los pagos entre comerciantes y evitarles tener que cargar con grandes sumas de dinero en sus largos periplos. Funciona de la siguiente manera: un individuo en un lugar A acude a un *hawaladar* — el encargado de hacer *hawala*— y le entrega una determinada cantidad de dinero que desea enviar a otro individuo en un lugar B. El *hawaladar* de A se comunica con un *hawaladar* de B y le solicita que desembolse la cantidad acordada al receptor, que se identificará con un *token* o código de seguridad pactado en el país A. El *hawaladar* de A contrae así una deuda con el de B, que será compensada gracias a transferencias similares en la dirección opuesta.

La oficina de un *hawaladar* puede ser tan simple como una mesa y una silla, un teléfono móvil y un armario o caja fuerte para guardar el dinero. También es útil disponer de un cuaderno donde apuntar las deudas que se contraen, aunque algunos las escriben en el propio teléfono móvil y borran el mensaje en cuanto la deuda queda saldada. No hay sistema SWIFT o Blockchain que registre las transacciones, tampoco los *hawaladar* se intercambian pagarés u

EL PAÍS

socióloga Gözde Güran, profesora en la Universidad de Georgetown y una de las académicas que más de cerca ha estudiado el *hawala*, arguye que estos lazos de “confianza interpersonal” son muy fuertes, ya que traicionarlos mina la reputación dentro de la comunidad, y añade que, pese a su carácter informal, dichas conexiones son capaces de garantizar relaciones de negocio duraderas y a través de largas distancias.

De hecho, para muchas comunidades de emigrantes, [el hawala es un sistema común para enviar remesas a sus hogares, especialmente a países con poca estructura bancaria](#) o que han sido excluidos del sistema financiero global, como Irán o Afganistán. Igualmente, resulta atractivo porque en este tipo de transacciones el precio suele ser muy inferior al de los sistemas de transferencia internacional de divisas como Western Union o MoneyGram, cuyas comisiones pueden ascender hasta el 15 %. Además, estos últimos suelen exigir al cliente documentos oficiales de los que no disponen los migrantes en situación irregular. En cambio, los *hawaladar* aplican comisiones de en torno al 5 % de la cantidad enviada, muchas veces incluso menores. En ocasiones “pueden ser incluso cero”, explica un *hawaladar* de Erbil. Esto ocurre cuando la transferencia ayuda a saldar una deuda en una dirección en la que no se suelen hacer muchos envíos.

El sistema *hawala* también se ha usado ampliamente para el envío de fondos de ONG —incluidas muchas occidentales— a países en guerra como Siria, según detalla la experta Güran en su tesis, publicada por la Universidad de Princeton. Y, dado que el dinero no se mueve físicamente y no deja más rastro que un puñado de anotaciones en un cuaderno, [el hawala se ha convertido en el vehículo muy utilizado para mover dinero de grupos delictivos](#) y, según numerosas [investigaciones](#), también de [organizaciones terroristas](#). Por eso es ilegal en muchos países.

Un seguro para los migrantes

En 2015, durante la crisis de refugiados en Europa, la Agencia de la Unión Europea para la Cooperación Policial (Europol) [calculaba](#) que la mitad de las personas migrantes pagaban su viaje en efectivo y el resto por diversos métodos, incluido el *hawala*. Pero, del mismo modo que las tarjetas han ido sustituyendo al *cash*, el uso de intermediarios para pagar a los traficantes —

EL PAÍS

“Nadie lleva encima tanto dinero. [Eres extranjero y tienes miedo de que alguien te robe](#). Así que el pago se hace a través de intermediarios”, explica Sherko (nombre modificado por razones de seguridad) desde su agencia de viajes en el centro de Ranya, uno de los municipios del Kurdistan iraquí de donde más migrantes han partido en los últimos años. Él mismo emigró a Europa de manera irregular en la década de los 2000. Hace unos años decidió regresar a su hogar y montar su negocio: además de reservar billetes o dar información sobre visados, ejerce de intermediario entre migrantes y traficantes a cambio de una comisión. “La gente quiere irse al extranjero a toda costa”, se defiende el agente de viajes y señala que muchos otros negocios de la localidad ejercen la misma función: “Lo que podemos hacer es encontrarles el mejor traficante, para que no les timen o roben. Porque, a veces, los traficantes no cumplen sus promesas. Esto no es como un billete de avión, en el que está escrita la hora exacta de despegue”.

Por ejemplo, cuando Zanyar partió de casa, su padre le dijo: “Encuentra un buen traficante en Turquía, uno que te dé garantías, y te apoyaré”. Tres años antes, Zanyar ya había intentado llegar a Europa desde Turquía, pero, en Bulgaria, los policías le habían propinado una paliza, robado sus pertenencias y el joven kurdo había tenido que regresar a su hogar. Así que, en 2021, lo intentó a través del mar. Su padre depositó 12.000 dólares (11.000 euros) en la oficina de un *hawaladar* de Ranya (Irak), [donde quedó bloqueado hasta que el chaval llegó a la costa de Crotona \(Italia\)](#). Solo entonces, el dinero se transfirió mediante *hawala* a los traficantes en Estambul (Turquía).

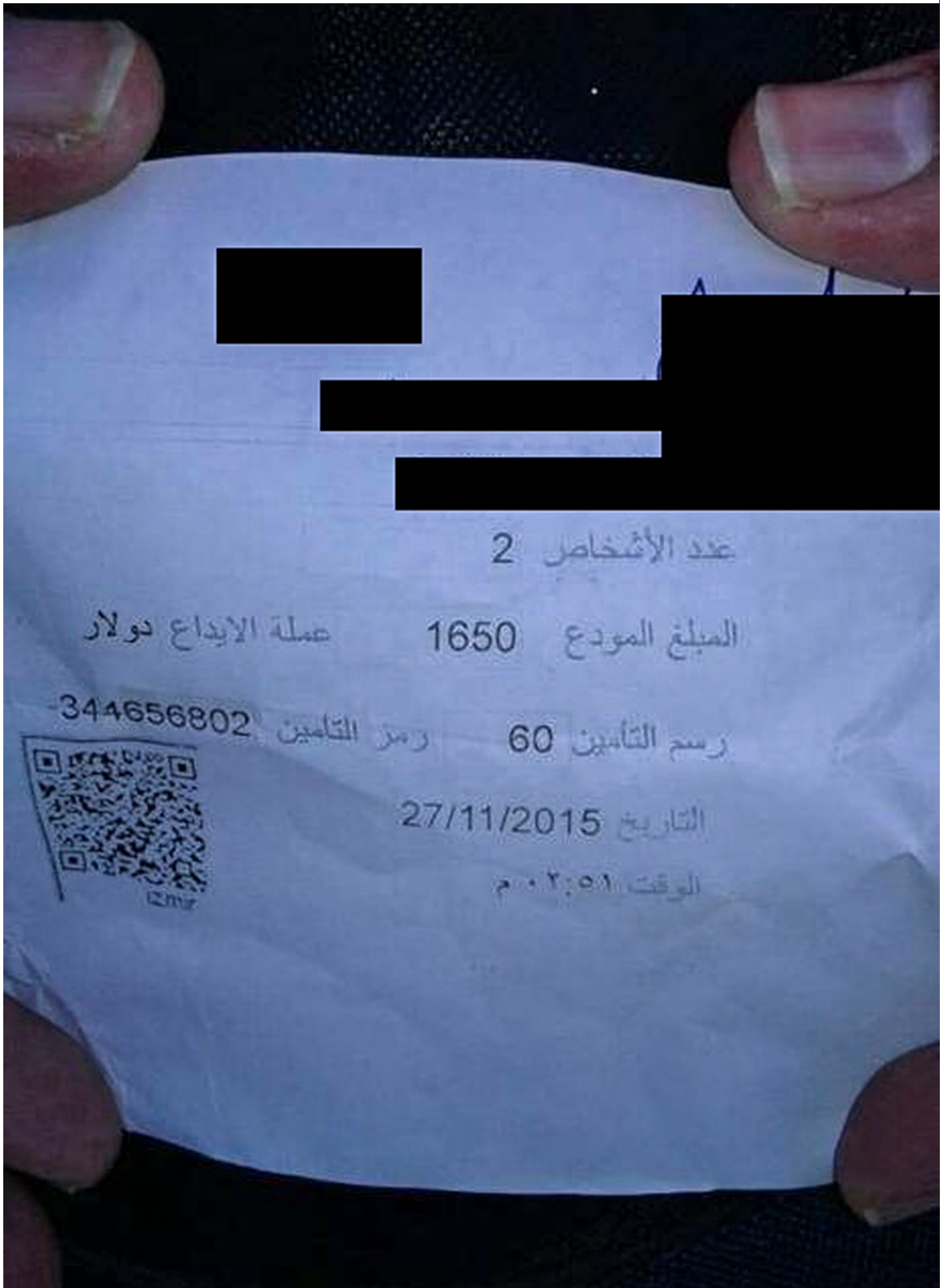
“Nosotros protegemos el dinero frente a los traficantes, y nos aseguramos de que no engañen a la gente hasta que llega a su destino”, explica un *hawaladar* del Reino Unido, adonde cada año “ayuda a llegar” a veinte o treinta personas. “De momento, nunca hemos tenido muertos ni heridos. Si un cliente se echa para atrás, el traficante recibe solo la mitad del pago”.

De esta manera, el sistema se convierte también en una forma de aseguradora para el migrante, [más en un momento en el que las devoluciones y deportaciones ilegales se han convertido en moneda de uso corriente](#) en las fronteras de la Unión Europea. Al quedar el dinero retenido por un tercero, el traficante se ve obligado a volver a transportar al migrante tantas veces como sean necesarias hasta que el cruce de la frontera sea exitoso.

EL PAÍS

tratacante entre 2015 y 2018 transportando a unas 300 personas desde Turquía a Grecia y que pide no usar su nombre real. Él era el encargado de acudir junto al migrante a una “oficina de depósitos” (*tamin*, en árabe), normalmente camuflada como oficina de cambio de divisas o de transferencias internacionales. “Estas oficinas son conocidas por todos, incluso por el Estado. Durante los años que trabajé [como tratacante] nadie se metió con ellas, porque todo el mundo les tiene confianza”, asegura.

Allí, el migrante deposita el precio acordado y a cambio obtiene un recibo firmado y sellado en el que se especifica su nombre y el del beneficiario, la cantidad depositada y la divisa, la comisión que recibe la oficina (entre el 3,5% y el 4,5% en los ejemplos mostrados), la fecha y un código. Una vez alcanzado el destino, envía por WhatsApp u otra aplicación de mensajería una foto del recibo o el código, y así el tratacante puede retirar el dinero, como si se tratara de un cheque. “También se pacta un periodo, normalmente de un mes, en el que si el migrante no ha transmitido el código, el tratacante puede retirar el dinero”, explica.

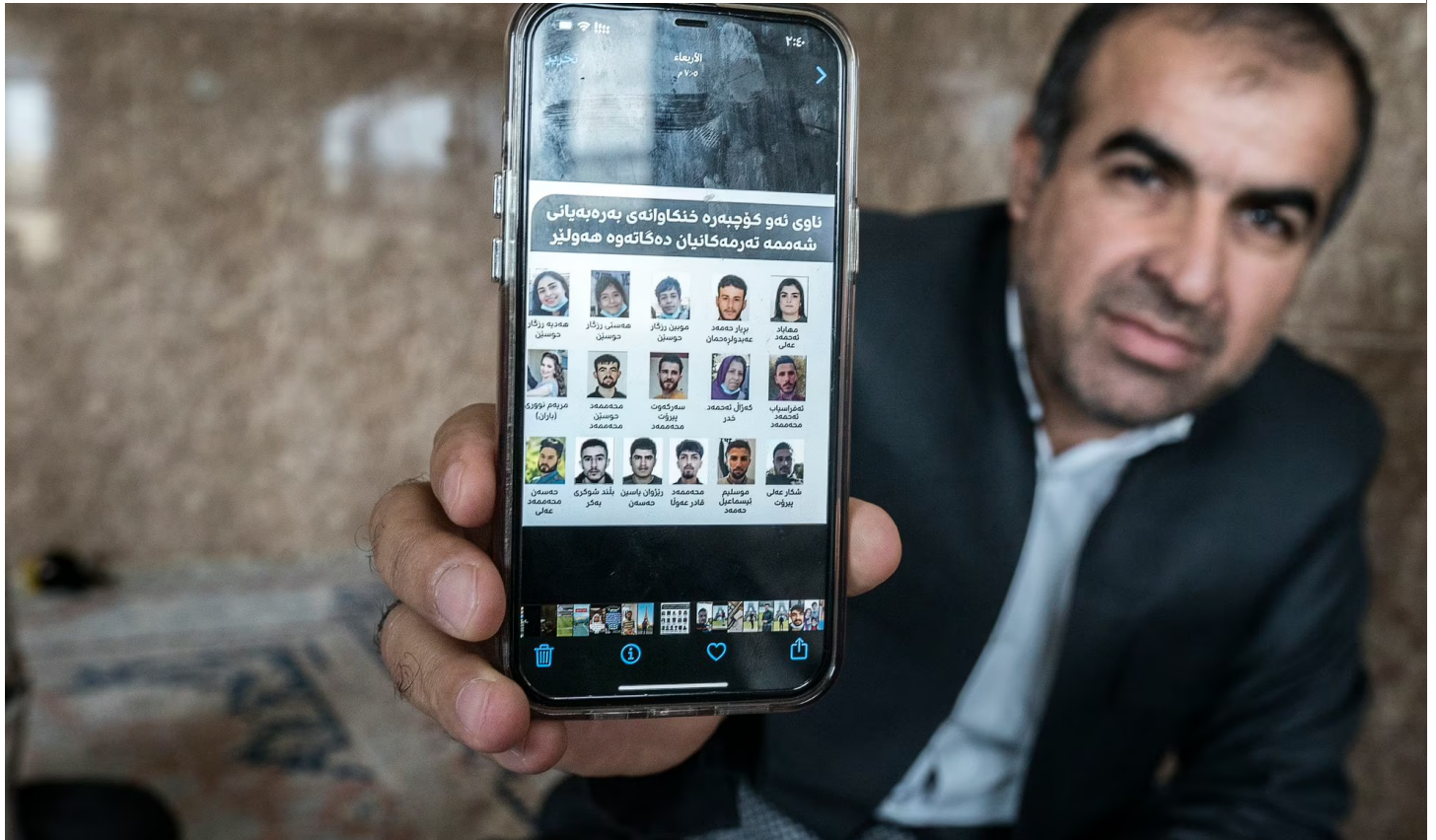


En teoría, reconoce Samir, sería posible estafar al migrante llegando a un acuerdo con el intermediario. Sin embargo, no suele ocurrir. Normalmente, estas personas acuden a intermediarios en sus países natales o, en Estambul —importante nodo de las rutas migratorias hacia la UE—, con los que comparten origen nacional o étnico. Un *hawaladar* que se dedique a estas lides “no arruinaría su reputación” timando a la gente, sostiene Mustafa, el padre de Zanyar: “Aquí somos de la vieja escuela. Si hiciese algo así, nadie volvería a hacer negocios con él”. En el fondo, es como cualquier sistema bancario: si la confianza en él se derrumba, la estructura financiera se hunde.

En la costa de Dunkerque

Es una mañana fría y húmeda de enero de 2023 en Grande-Synthe, un municipio junto a Dunkerque, en la costa francesa del canal de la Mancha. [Al lado de unas tiendas de campaña improvisadas con plásticos junto a las vías de tren](#), la periodista kurdoiraquí Aisha (nombre modificado) y sus dos hijas se apretujan junto a una hoguera para darse calor: “Estuve en Dunkerque durante un mes, en una ONG que ayuda a mujeres y niños. Pero las últimas tres noches las he pasado aquí, porque mi intención es cruzar el canal”, relata: “Hui porque me perseguían por mi trabajo. Volé a Estambul desde Irak y de ahí llegué hasta Croacia por carretera con ayuda de unos traficantes. En Croacia me pegaron los policías. Luego llegué a Francia con ayuda de otro traficante. Cada vez que cruzo una frontera, envío un WhatsApp a mi padre con mi localización y él informa al *nosinga* [como se denomina en kurdo al *hawaladar*] para que pague a los traficantes”.

Así transcurrieron los últimos días de Zanyar poco más de un año antes. Durante más de un mes esperó en Dunkerque. Intentó cruzar. El tiempo era pésimo y las embarcaciones peores, así que ninguna travesía fructificó. “Tuvo muy mala suerte”, lamenta su padre, que había bloqueado 2.500 libras esterlinas (alrededor de 2.850 euros) en una oficina de *hawala* de su localidad para pagar este nuevo viaje. Finalmente, Zanyar y un amigo suyo hallaron un traficante, un kurdoiraquí llamado Bajdar, que les prometió que cruzarían. El tiempo seguía siendo malo, pero aun así procedieron.



En noviembre de 2022, durante un momento de la entrevista en su casa en Soran (Región Autónoma del Kurdistan Iraquí), Ismail Hamad muestra en su teléfono una imagen con algunas de las víctimas del naufragio de una patera en el canal de la Mancha en noviembre de 2021, en el que también falleció su hijo Muslim Ismail.

ANDRÉS MOURENZA

“La barca debía ser para 20 personas, pero hicieron unos arreglos y metieron más. Cuando estaban cruzando el canal llamaron al traficante y le dijeron que se volvían, porque había una entrada de agua, pero el traficante les amenazó con matarles si regresaban”, asegura el padre de otra de las víctimas del naufragio, Ismail Hamad, desde su casa en la localidad de Soran (Kurdistán iraquí).

Del mismo modo que los *hawaladar* pueden servir como “seguro” para los migrantes, este sistema también puede suponer un punto de presión: [muchos traficantes intentan forzar los cruces a toda costa porque, de otra forma, no cobran](#). También es cierto que, en caso de muerte, muchos intermediarios se niegan a pagar a los traficantes y devuelven el dinero a la familia del fallecido. “Hay algunos traficantes buenos. Si no estás convencido de cruzar, no te presionan. Pero el 90 % no son así. Incluso te pegan para forzarte a embarcar”, se queja, en Calais, un migrante que pide el anonimato.

EL PAÍS

conservador del Reino Unido ha propuesto una ley que [prohiba de por vida solicitar asilo a quienes lleguen en patera](#), y dicta que además serán internados [en los campamentos subcontratados en Ruanda](#).

Pero frenar la inmigración clandestina es como tratar de mantener un puñado de arena entre las manos: siempre encuentra los resquicios por donde escurrirse. “Puesto que no tenemos una opción de venir legalmente y necesitamos seguridad, tenemos que acudir a los *hawaladar*”, afirma Goran, un kurdo-iraquí de 19 años que también espera en Dunkerque. Un joven kurdo de Irán que prefiere no dar su nombre se une a la conversación: “Incluso si intentan ir a por el *hawala*, la gente encontrará una vía a través de otros sistemas informales o encontrará a un *nosinga* al que las fuerzas de seguridad no tengan fichado”. Y es que, mientras las rutas ilegales sigan siendo la única manera de entrar a Europa para millones de personas, todo indica que los traficantes serán quienes organicen sus viajes y los *hawaladar* quienes ejerzan de sus banqueros.

La investigación de este reportaje ha sido posible gracias a sendas becas de [Journalismfund Europe](#) y [IJ4EU fund](#) y en él han participado también los periodistas Andrea Giambartolomei, de *Lavialibera*, Iliana Papangeli, de *Solomon*, y Emma Yeomans, de *The Times*.

Sigue toda la información internacional en [Facebook](#) y [Twitter](#), o en [nuestra newsletter semanal](#).

Comentarios 

Normas

Más información



BELÉN DOMÍNGUEZ CEBRIÁN | MADRID



Migrantes desvalijados por las fuerzas de seguridad de Grecia en la frontera de Europa

ANDRÉS MOURENZA / STAVROS MALICHUDIS | ESTAMBUL / ATENAS

ARCHIVADO EN

Migración · Inmigración irregular · Inmigración · Sistemas Financieros · Tráfico inmigrantes · Economía sumergida · Turquía · Irak · Canal de la Mancha · Reino Unido · Francia

Se adhiere a los criterios de Más información >



Si está interesado en licenciar este contenido contacte con ventacontenidos@prisamedia.com

NEWSLETTER

Recibe el boletín de Internacional

ESPECIAL PUBLICIDAD



El comercio modular: el futuro del 'ecommerce' para las empresas

LO MÁS VISTO

1. 'El Faro' traslada a Costa Rica su estructura legal y administrativa ante el acoso del Gobierno de Nayib Bukele
2. Rusia despliega su flota del Pacífico en unas maniobras sorpresa "al máximo nivel de preparación para la batalla"
3. Así le hemos contado el día 416 de la guerra
4. ¿Cómo pudo un simple recluta acceder a tantos secretos militares del Pentágono?
5. Juan Sebastián Chamorro: "En la oposición nicaragüense han madurado espacios de comunicación interna positivos"



Recomendaciones EL PAÍS ▼



¿Te gustaría especializarte en Adiestramiento y Estética animal? ¡Te ayudamos a encontrar los mejores cursos y formación profesional!



MBA 'online' con un 86% de descuento y acceso a bolsa de empleo. ¡Solicita más información!



Encuentra aquí los mejores cursos y formación profesional para especializarte en Dietética y Nutrición



profesional: